Naciones Unidas S/PV.8482



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8482ª sesión

Martes 12 de marzo de 2019, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Delattre	(Francia)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Yao Shaojun
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Tshabalala

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

19-06777 (S)







Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Mogherini, a quien deseo dar una cálida bienvenida a nuestra sesión de hoy.

Sra. Mogherini (*habla en francés*): Es un honor para mí dirigirme al Consejo de Seguridad por tercera vez. Permítaseme subrayar que me enorgullece hacerlo en momentos en que cinco Estados miembros de la Unión Europea están sentados alrededor de la mesa y en que la cooperación y la coordinación entre los Estados miembros de la Unión Europea en el Consejo de Seguridad ha aumentado enormemente. La decisión de fortalecer esa coordinación partió directamente de sus Estados miembros, por razones de principio, pero sobre todo porque somos conscientes de que juntos somos más fuertes y más eficaces; y sobre todo, somos conscientes de nuestra responsabilidad, porque podemos y queremos poner esa fuerza al servicio de las Naciones Unidas, del multilateralismo y de un enfoque de cooperación a las relaciones internacionales.

Compartimos los mismos valores y el mismo interés, empezando por la defensa del multilateralismo y del sistema de las Naciones Unidas. La Unión Europea y las Naciones Unidas nacieron de la misma idea fundadora, tras las dos guerras mundiales: la idea de que para evitar una nueva catástrofe hacía falta un mecanismo multilateral —un mecanismo que trabajara para lograr soluciones que beneficien a todos como única alternativa a una nueva guerra continental y mundial.

Esa idea, para nosotros, sigue siendo válida, pero con el paso de las décadas, nuestra afinidad electiva se ha fortalecido aún más. Existe una vía europea hacia la paz y la seguridad, que es idéntica a la vía de las Naciones Unidas hacia la paz y la seguridad. Es una vía basada en la mediación y las operaciones de mantenimiento de la paz, en el desarrollo sostenible y la protección de los derechos humanos, en la asistencia humanitaria y en la elaboración de normas compartidas y el respeto de ellas. Nuestro apoyo a las Naciones Unidas y al multilateralismo es una opción basada en nuestros valores y, al mismo tiempo, es una opción pragmática, porque una decisión adoptada en un marco multilateral es, por definición, más democrática e inclusiva, pero también más sólida y sostenible en el tiempo.

(*continúa en inglés*)

Nunca escucharán a la Unión Europea cuestionarse si las Naciones Unidas obran en sus intereses y valores, porque en Europa sabemos que la Organización obra en los intereses y valores universales. Además, sabemos que esa condición previa es fundamental para construir una paz y una seguridad sostenibles, lo cual redunda siempre en nuestros propios beneficios. La pregunta que siempre nos hacemos como europeos es más bien “¿qué podemos hacer para apoyar a las Naciones Unidas?”, porque trabajar con las Naciones Unidas es la mejor manera de obrar en nuestros intereses colectivos: los intereses de la paz, la seguridad y el progreso mundial. Por ello, la Unión Europea ha aumentado su cooperación con las Naciones Unidas en todos los ámbitos de acción. Permítaseme brindar información actualizada al Consejo sobre algunos de nuestros principales ámbitos de cooperación con las Naciones Unidas, comenzando por la solución de conflictos.

Los conflictos en nuestros tiempos son más complejos que nunca. Siempre tienen dimensiones local, regional y mundial, y únicamente se pueden lograr soluciones cuando esas tres dimensiones se corresponden. Ello solo es posible en un marco multilateral. Sin duda, ello es válido en el caso de Siria. Desde el comienzo de la guerra, hemos dicho que la única solución sostenible puede provenir de un proceso dirigido por las Naciones Unidas y de la aplicación de la resolución 2254 (2015). Una transición política negociada hacia una Siria democrática, inclusiva, reconciliada y unida es la única vía realista para salir del conflicto. Cualquier otra cosa no conduciría a una Siria estable, sostenible, segura, inclusiva ni próspera. Por ello, apoyamos plenamente al Enviado Especial Pedersen en su tarea difícil, pero fundamental.

Precisamente para apoyar el proceso dirigido por las Naciones Unidas, mañana la Unión Europea presidirá junto con las Naciones Unidas la tercera Conferencia

de Bruselas "Apoyar el Futuro de Siria y su Región". Su objetivo será movilizar el apoyo internacional al proceso político dirigido por las Naciones Unidas, reunir promesas de contribuciones para garantizar la asistencia humanitaria a los sirios, tanto dentro como fuera de su país; y apoyar a los países de la región, empezando por Jordania, el Líbano y Turquía. Después de ocho años de guerra, aunque la guerra continúa, el pueblo de Siria sigue esperando y preparándose para la paz, y hay algunos pequeños destellos de esperanza provenientes de la región.

El Acuerdo de Estocolmo sobre el Yemen nos demuestra que siempre es posible avanzar hacia la paz, incluso después de un sufrimiento inmenso. Apoyamos plenamente y de manera activa al Enviado Especial Martin Griffiths. El compromiso constante del Consejo de Seguridad será fundamental para que pueda tener éxito y aplicar el Acuerdo de Estocolmo. La posibilidad de paz no se hará realidad si no invertimos toda nuestra energía en ella.

Ello también es válido en el caso de Libia, donde trabajamos como Unión Europea en la más estrecha cooperación posible con el Representante Especial Ghassan Salamé, y estamos aplicando la resolución 2420 (2018) del Consejo de Seguridad sobre el embargo de armas. Nuestras actividades se están coordinando directamente entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, pero también por mediación del Cuarteto, que reúne a las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, en una coordinación que, para mí, es fundamental. Juntos, podremos ayudar a los interlocutores libios a que avancen realmente hacia la reconciliación, mediante la celebración de una conferencia nacional en Libia y de elecciones con condiciones idóneas. La Unión Europea apoya y seguirá apoyando ese proceso, con todos los medios de que dispone.

Otro país que se encuentra claramente en una encrucijada esta semana y donde la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas es clave es el Afganistán. El año pasado fue el más mortífero para los civiles desde el comienzo de la guerra en 2001, y sin embargo, 2019 podría ser el año de la paz. Estamos siguiendo muy de cerca los contactos entre los representantes de los talibanes y el Gobierno de los Estados Unidos. Consideramos que los talibanes deben participar en las conversaciones entre los afganos con el Gobierno de Kabul, junto con las demás partes del espectro político afgano. Esas conversaciones deberían ir acompañadas de medidas de fomento de la confianza y de un alto el fuego duraderos.

La Unión Europea se ha ofrecido a apoyar la paz en el Afganistán con cinco contribuciones prácticas, que presenté en Ginebra hace unos meses. En primer lugar, podemos servir como garantes del proceso de paz; en segundo lugar, podemos ayudar a que el proceso sea más inclusivo, en particular con la participación de las mujeres, las minorías y todos los sectores de la sociedad civil; en tercer lugar, podemos ayudar en las reformas; en cuarto lugar, podemos apoyar la reintegración de los excombatientes y —por último, pero no por ello menos importante— podemos promover el comercio y la infraestructura regionales con todos los vecinos del Afganistán. Ahora estamos haciendo un seguimiento de esto con nuestros asociados, primero en el Afganistán, pero, obviamente, también en la región y la comunidad internacional, comenzando por nuestros amigos en los Estados Unidos.

He hablado acerca de cuatro conflictos en nuestra región más amplia, pero permítaseme también mirar a este lado del Atlántico. La situación en Venezuela se ha venido deteriorando drásticamente. La crisis que afecta al país tiene causas políticas e institucionales; no es un desastre natural. Su solución debe ser pacífica, política y democrática. Consideramos que ninguna acción militar, desde dentro o fuera del país, será aceptable y que no se puede ni se debe imponer una solución desde el exterior. Opinamos que una iniciativa internacional puede ayudar a construir una salida pacífica y democrática de la crisis. Por ese motivo, hemos establecido un grupo de contacto internacional con países europeos y latinoamericanos a fin de ayudar a crear las condiciones para un proceso político que culmine con elecciones presidenciales libres e imparciales, de conformidad con la Constitución venezolana y las normas internacionales.

Aunque no exista un marco multilateral, la Unión Europea intenta trabajar para construirlo o reconstruirlo. Mientras tanto, estamos trabajando sobre la situación en Venezuela, junto con los organismos competentes de las Naciones Unidas, para garantizar que la asistencia humanitaria llegue a aquellos que la necesitan dentro y fuera del país, siguiendo los principios fundamentales del derecho humanitario y evitando toda politización de la entrega de la asistencia. En todos esos casos, lo que más nos interesa es restablecer la paz y la seguridad, y eso solo será posible en un marco multilateral. Siempre trabajamos en apoyo de las Naciones Unidas y en favor de la paz.

Las Naciones Unidas son nuestro principal asociado en la solución de conflictos en África. Desde la República Centroafricana hasta el Sudán, desde la

República Democrática del Congo hasta Guinea-Bissau —dondequiera que haya un proceso de paz y una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz— la Unión Europea está presente para prestar apoyo político, financiero y con sus propias misiones sobre el terreno. Las nuevas amenazas a la paz y la seguridad en África repercuten en la estabilidad de nuestros dos continentes —el nuestro es el más cercano a África— y quisiera mencionar en particular las amenazas terroristas y las actividades delictivas transfronterizas cada vez mayores que ponen en peligro nuestra seguridad a ambos lados del mar Mediterráneo.

A veces se ha cuestionado el papel del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En la Unión Europea consideramos que es un instrumento esencial para lograr una paz y una seguridad sostenibles. Los Estados miembros de la Unión Europea, en su conjunto, contribuyen con un tercio del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Eso es más de lo que aporta cualquier otra Potencia mundial, y nos enorgullecemos de ello. También creemos en las soluciones africanas para los problemas africanos. Las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana son un instrumento vital para la promoción del entorno internacional de paz y seguridad en el continente africano y en todo el mundo. La Unión Africana está llevando a cabo grandes reformas financieras e institucionales para convertirse en uno de los principales agentes en el ámbito de la seguridad regional. Tuve el honor de estar presente en la última Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba hace apenas unas semanas. Ese es un proceso que apoyamos plenamente, y debemos hacerlo, incluso mediante la posibilidad de utilizar las contribuciones de las Naciones Unidas para las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad, y de conformidad con el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados.

Quisiera mencionar dos casos que me preocupan especialmente, lo que no significa que no me preocupen los demás, pero estos dos ejemplos son muy apropiados en estos tiempos.

El primero es Malí. En mi opinión, es posible una especie de renacimiento de Malí, y considero que la solución de los problemas a los que se enfrenta Malí solo puede proceder de los propios malienses. Hace unos días me reuní con los representantes de los movimientos que firmaron el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015. Esa fue la segunda vez que me reuní con ellos para examinar algunas reformas políticas e institucionales fundamentales, incluida la reforma del sector de la seguridad. La Unión Europea es el primer partidario de la Fuerza Conjunta creada por el Grupo de los Cinco del Sahel, una solución regional a los desafíos regionales. A medida que esos procesos tienen lugar, se debe garantizar la presencia de las Naciones Unidas. Continuaremos apoyando a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí con nuestras dos misiones europeas de capacitación y fomento de la capacidad sobre el terreno.

Algo parecido se puede decir de Somalia. El Gobierno Federal de Somalia está trabajando para asumir más responsabilidad en cuanto a la seguridad del país. Si bien las fuerzas somalíes deben esforzarse más y asumir toda la responsabilidad de la seguridad en su propio país, que es la única manera de lograr que la seguridad en Somalia sea sostenible, siguen contando con el apoyo de sus asociados internacionales, en primer lugar, de la Unión Europea, empezando por la Misión de la Unión Africana en Somalia, que la Unión Europea sigue apoyando y financiando. Sabemos que el traspaso de responsabilidades solo puede ocurrir de forma gradual, pero tiene que suceder, en el contexto de la vía de las reformas. Las Naciones Unidas y su Misión de Asistencia en Somalia tienen un papel especial que desempeñar en la coordinación de la labor de la comunidad internacional en el país y, por ese motivo, esperamos con interés el nombramiento de un nuevo Representante Especial del Secretario General.

Claramente, nuestra cooperación con las Naciones Unidas y África va mucho más allá del mantenimiento de la paz, pero en todos los ámbitos nuestro enfoque es el mismo. África quiere y debe asumir la responsabilidad de su propia seguridad, su propia economía, su propio presente y su propio futuro, y como europeos queremos acompañar a nuestros hermanos y hermanas en ese camino. Hemos pasado de la antigua relación donante-receptor a una alianza de pares, en particular durante la Cumbre de Abiyán, celebrada hace un año y medio. Juntos fijamos nuestras prioridades comunes y tratamos de entender la manera en que cada uno puede contribuir a alcanzarlas, desempeñando cada uno su propio papel.

Este nuevo enfoque también está cambiando la forma en que colaboramos en el contexto de las Naciones Unidas. Desde hace más de un año trabajamos en un formato trilateral con la Unión Africana y las Naciones Unidas. Nuestra labor común comenzó en relación con un desafío compartido: la trágica situación de los migrantes africanos en los centros de detención de

Libia. Nos dimos cuenta de que podíamos vaciar esos centros y salvar vidas solo trabajando de consuno y, gracias a nuestra cooperación, en un año hemos ayudado a más de 30.000 personas a regresar voluntariamente a sus hogares o a hallar protección internacional cuando fuera necesario. Esta es probablemente nuestra contribución más innovadora a un multilateralismo más eficaz: las organizaciones regionales aúnan sus fuerzas sobre el terreno y en triangulación con los organismos de las Naciones Unidas.

Quisiera ahora mencionar otras dos contribuciones de la Unión Europea al sistema multilateral, empezando con la reconciliación en una región más cercana a la Unión Europea, los Balcanes.

Permítaseme dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por su enfoque constructivo del diálogo entre Belgrado y Pristina. Para reanudar plenamente las conversaciones, es preciso revocar los aranceles impuestos por el Gobierno de Kosovo. El día en que se suspendan los aranceles, pediré de inmediato una nueva reunión del diálogo para llegar a un acuerdo jurídicamente vinculante que aborde todas las cuestiones pendientes y normalice plenamente las relaciones entre Pristina y Belgrado.

Como saben los miembros del Consejo, personalmente facilito el diálogo, pero el diálogo no me pertenece a mí, ni a la Unión Europea ni a ninguno de nosotros en torno a esta mesa. El diálogo pertenece a las partes. Les corresponde a estas llegar a un acuerdo que sea aceptable, conveniente y sostenible para ambas. Al mismo tiempo, un acuerdo definitivo deberá estar en consonancia con el derecho internacional y contar con el apoyo del Consejo de Seguridad. El papel del Consejo es y será clave, y estamos dispuestos —personalmente lo estoy— a intensificar nuestros intercambios con todos los miembros del Consejo de Seguridad al respecto.

También con respecto a los Balcanes, permítaseme decir que este año ya hemos visto algo histórico en esa región. El acuerdo de Prespa es otro ejemplo positivo de cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas y un ejemplo notable de liderazgo político de los dos países, Macedonia del Norte y Grecia. Una conclusión positiva del diálogo entre Belgrado y Pristina ofrecería aún más esperanza a toda la región y serviría de modelo e inspiración a Europa y al mundo.

He mencionado una serie de prioridades geográficas, pero todos sabemos que la mayoría de los desafíos a los que nos enfrentamos tienen una dimensión mundial. Así pues, permítaseme concluir refiriéndome al apoyo que presta la Unión Europea a la búsqueda de soluciones mundiales a los desafíos mundiales. Desde el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático hasta los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el progreso en esos acuerdos habría sido imposible sin el firme compromiso de la Unión Europea y, lo que es más importante, continuamos trabajando y el Consejo de Seguridad puede seguir contando con nosotros para su plena aplicación.

Este es un momento de la historia de la humanidad en que la cooperación entre las naciones y el respeto de las normas que rigen nuestros sistemas internacionales son más necesarios que nunca. El concepto de gobernanza mundial corre el riesgo de ser sustituido por la vieja “ley del más fuerte”. Tenemos que evitar que se desarticule nuestro sistema de normas y que se ponga en duda nuestro sistema multilateral.

Violaciones claras de los principios fundamentales de nuestro sistema internacional lo fueron la anexión ilegal de la península de Crimea por parte de Rusia y el comportamiento de ese país en Ucrania oriental. Por otra parte, la situación en Crimea ha llevado a la militarización del Mar de Azov. Eso es lo que sucede cuando se viola el derecho internacional: aumentan las tensiones, proliferan los conflictos y todos perdemos.

Rusia es un interlocutor importante para la Unión Europea. Mantenemos una buena cooperación en varios asuntos, desde la cuestión del Irán hasta el tema del Ártico. Sin embargo, no es un secreto que estamos profundamente preocupados por ciertos comportamientos, no solo en Ucrania sino también en Salisbury, así como por el uso del espionaje contra la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. También hemos expresado nuestra profunda preocupación en lo que respecta al cumplimiento por Rusia del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Tenemos que trabajar para preservar el Tratado y para que Rusia vuelva a cumplirlo plenamente. Europa no es parte en el Tratado, pero claramente está muy interesada en su existencia.

Como nunca, se está cuestionando la estructura mundial para el desarme y la no proliferación. Para nosotros, esta es una de las mayores paradojas de nuestro tiempo, porque, dada la fragmentación de los centros de poder en el mundo de hoy, la disuasión ya no es suficiente para evitar una guerra. Una nueva carrera de armamentos —y una carrera de armamentos nucleares en particular— lo único que puede conseguir es que el mundo sea menos seguro. Nuestra seguridad colectiva requiere una estructura multilateral sólida para la no proliferación y el desarme.

Por ello, la Unión Europea seguirá trabajando para preservar el acuerdo nuclear con el Irán. El cumplimiento por el Irán de sus compromisos relacionados con la energía nuclear ha sido confirmado en 14 informes consecutivos del Organismo Internacional de Energía Atómica, el último hace apenas un par de semanas. Junto con la implementación por el Irán, el levantamiento de las sanciones relacionadas con la energía nuclear es una parte esencial del acuerdo. Por lo tanto, seguiremos trabajando para preservar los dividendos económicos del levantamiento de las sanciones. Esta es una contribución que hacen la Unión Europea y el Reino Unido a nuestra seguridad colectiva, y, en particular, deseo dar las gracias a Francia, Alemania y el Reino Unido. La preservación del acuerdo también es una forma de prevenir la proliferación nuclear, algo particularmente importante en una región extremadamente tensa. Por último, el acuerdo es también un aporte a la preservación de la credibilidad del Consejo de Seguridad, que hizo suyo el acuerdo sobre el Irán mediante la resolución 2231 (2015), aprobada por unanimidad. Tenemos graves problemas con el comportamiento del Irán en otras cuestiones, empezando por los misiles balísticos, los derechos humanos y la dinámica regional. Pero sin un acuerdo nuclear, la discusión con el Irán sería mucho más difícil, no más fácil. Desmantelar un acuerdo que funciona y rinde frutos no será jamás un buen punto de partida para la promoción de nuestros intereses en materia de seguridad colectiva.

La Unión Europea seguirá apoyando todos los esfuerzos encaminados a fortalecer y ampliar el régimen mundial de no proliferación. El Consejo puede contar con nuestra contribución a la desnuclearización plena, verificable e irreversible de la península de Corea. Hemos impuesto las sanciones más duras a Corea del Norte y, al mismo tiempo, hemos mantenido abiertos los canales para fomentar el diálogo a todos los niveles. Estamos dispuestos a apoyar el difícil proceso en curso con nuestra experiencia y nuestro apoyo político.

Nuestro enfoque es siempre construir y nunca desmantelar. No creemos que el actual sistema multilateral sea perfecto. Nada es perfecto. Por ello, apoyamos plenamente el programa de reforma que impulsa el Secretario General António Guterres y en la práctica estamos contribuyendo a la existencia de un sistema multilateral más eficaz. Tenemos que ampliar y mejorar el sistema de gobernanza mundial, no tenemos que debilitarlo o demolerlo.

Cuando el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) enfrentó una grave crisis de financiación, la Unión Europea y sus Estados miembros intervinieron para colmar esa laguna y evitar una interrupción repentina de la labor del Organismo. Queremos que el OOPS continúe sus reformas vitales, pero no podemos permitirnos el colapso del Organismo y el caos que le seguiría. La labor del Organismo es esencial, sobre todo para la vida de millones de personas, pero también para preservar la viabilidad de una solución biestatal entre Israel y Palestina. En nuestra opinión la única alternativa al fracaso de la solución biestatal será la agitación y la violencia en los lugares sagrados. Por ello, la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán colaborando con los asociados internacionales para preservar la viabilidad de una solución de dos Estados en esos lugares sagrados.

Proteger y reformar las Naciones Unidas es nuestra responsabilidad colectiva. Como europeos sentimos esa responsabilidad porque consideramos que las Naciones Unidas son nuestro hogar común. Las Naciones Unidas son el centro de gravedad del sistema internacional, la herramienta que tenemos para construir un orden mundial más pacífico y cooperativo. Las Naciones Unidas no son solo un pacto entre Estados, sino también representan la esperanza de millones de seres humanos que siguen sufriendo las mismas violaciones de los derechos humanos que el mundo decidió prohibir colectivamente tras el sufrimiento provocado por la Segunda Guerra Mundial.

La Unión Europea contribuye a que exista un sistema multilateral más fuerte y eficaz. Como nunca estamos cooperando con el sistema de las Naciones Unidas porque queremos asumir nuestra responsabilidad respecto de nuestro hogar común. Considero que todos debemos renovar nuestro compromiso de apoyar política, financiera y diplomáticamente a las Naciones Unidas, tanto aquí en Nueva York como sobre el terreno, en todo proceso de paz que necesite un marco multilateral para tener éxito. Para nosotros, los europeos, eso es lo mejor que podemos hacer. Seguiremos apoyando a las Naciones Unidas y su labor, asistiendo en todo lo posible a nuestros asociados y amigos de todo el mundo que, al igual que nosotros, tienen fe en un orden internacional multilateral cooperativo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Alta Representante, Sra. Mogherini por su importante exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en francés*): Es un gran placer, ver a la Alta Representante Mogherini aquí en el Consejo de Seguridad. Nada de lo que diré

diferirá de lo que acaba de expresar. Solo deseo hacerme eco de sus palabras cuando digo que la Unión Europea y las Naciones Unidas comparten los mismos principios fundacionales. En mi opinión eso es algo muy poderoso. Compartimos los mismos valores. Usted ha puesto de relieve varios de ellos. Deseo apoyar lo que dijo al final de su intervención, en lo que respecta a los derechos humanos y al hecho de que tanto las Naciones Unidas como la Unión Europea representan el multilateralismo. Considero que la coordinación a la que se ha referido hace que las dos organizaciones sean más fuertes. Nos aportamos mutuamente credibilidad y somos organizaciones más sólidas cuando trabajamos de forma mancomunada.

No deseo repetir lo que ha dicho la Sra. Mogherini, pero ha sido sumamente impresionante ver que en todas las cuestiones que aquí debatimos, la Unión Europea también está activa y avanza en la misma dirección. La Sra. Mogherini acaba de referirse al tema de Siria. Ha dicho que apoya plenamente la resolución 2254 (2015) y que está organizando la conferencia de Bruselas para dar nuevo impulso y apoyo a la causa del pueblo sirio. Nos ha dicho que apoya al Sr. Griffiths en el Yemen, que apoya a las Naciones Unidas en el Afganistán y en Venezuela. En el Oriente Medio, la Unión Europea está presente para apoyar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) cuando el Organismo atraviesa una grave crisis, y creo que eso es muy importante para que los jóvenes palestinos puedan asistir a la escuela. La Sra. Mogherini se refirió a Corea del Norte, allí también la Unión Europea y las Naciones Unidas trabajan de consuno para hacer avanzar ese proyecto multilateral, para celebrar negociaciones con Corea del Norte, algo que solo es posible gracias al multilateralismo. Sin multilateralismo, no tendríamos conversaciones con Corea del Norte.

Deseo destacar la labor que realiza la Unión Europea en África, una labor que es sumamente importante. La Sra. Mogherini mencionó su participación en la cumbre de la Unión Africana, a la que también asistió el Secretario General de las Naciones Unidas. Considero que ello simboliza la cooperación trilateral de la que es parte, a saber, la cooperación entre la Unión Europea, las Naciones Unidas y la Unión Africana. Creo que con esa cooperación trilateral podemos ayudar a resolver problemas.

Como la Sra. Mogherini acaba de decir, se requieren soluciones regionales —soluciones africanas— a los problemas africanos. Estimo que también es importante trabajar de consuno. La Sra. Mogherini también hizo referencia a algo que es muy importante para nosotros, a saber, las soluciones inclusivas, en las que la sociedad civil, en especial la mujer, se implica y participa. Considero que eso no se debe solo a la existencia de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer; es también una posición alemana que siempre ha sido muy clara: es preciso que las mujeres participen en los procesos de negociación y mediación de conflictos. Ayer hablamos sobre el Afganistán (véase S/PV.8481), donde es de crucial importancia que las mujeres participen realmente en las deliberaciones de Doha.

No quiero extenderme más, pero solo quiero decir que, para Alemania y Francia, uno de los objetivos que estamos tratando de lograr con nuestras Presidencias conjuntas forma parte del apoyo que prestamos a la Unión Europea, y queremos destacar los valores que Francia y Alemania comparten, que Francia, Alemania y la Unión Europea comparten.

Antes de concluir, quisiera subrayar lo que dijo la Sra. Mogherini sobre la estructura del desarme. Estimo que es importante que conservemos este programa. Hay demasiado perjuicio, comenzando con el Memorando de Budapest, que es la causa fundamental de la crisis que estamos presenciando en Ucrania, o el Plan de Acción Integral Conjunto, en el que la Alta Representante se implicó intensamente —e hizo mucho para llegar a ese acuerdo, que es una verdadera obra maestra de la diplomacia. Eso es lo que dijo también acerca del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Tiene todo nuestro apoyo.

Quisiera formular una pregunta sobre algo que es muy importante para nosotros: la prevención de los conflictos. ¿Podría la Alta Representante indicar tal vez dónde ve temas o proyectos en los que la Unión Europea y las Naciones Unidas puedan trabajar más estrechamente para lograr verdaderamente prevenir los conflictos?

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, al Consejo de Seguridad y darle las gracias sinceramente por su exposición informativa.

El proyecto de la Unión Europea ha sido la fuente institucional de paz y estabilidad en Europa más importante desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En ese sentido, la Unión Europea seguirá siendo un asociado y aliado natural de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Además, como Comunidad Europea, ya estamos unidos en la lucha por el compromiso colectivo de lograr un

mundo más pacífico y sostenible, como se prevé en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Con la necesidad cada vez mayor de fortalecer las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, ha surgido un espacio que debe cubrirse con una alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en las esferas del mantenimiento de la paz y la gestión de crisis. Además de los diálogos periódicos de alto nivel con la participación del Comité Directivo de las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre Gestión de Crisis, entre las misiones y la Sede se requiere una mayor cooperación a medida que aparecen más desafíos multifacéticos nuevos.

Polonia comprende claramente esos desafíos y apoya plenamente la necesidad de afianzar la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, tal como se define en la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea. Nos complace que el apoyo a la gobernanza mundial y las Naciones Unidas fuera una de las prioridades de la Unión Europea en la aplicación de la Estrategia hasta el final del actual ciclo institucional.

Atender exclusivamente a la protección y la seguridad en nuestro propio territorio europeo no solo sería corto de miras, sino ciertamente contraproducente. Por ello, la Unión Europea ha repetido de manera reiterada su firme apoyo a la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Polonia y la Unión Europea seguirán siendo partidarios y defensores activos del derecho internacional y de un orden internacional basado en normas.

Nuestra responsabilidad especial recae en la región de los Balcanes Occidentales, donde la Unión Europea contribuye a fortalecer la democracia y los derechos humanos a través de su política de ampliación. Queremos dar la bienvenida a todos esos países en nuestra familia europea en un futuro próximo.

No podemos olvidarnos de la dedicación activa de la Unión Europea a la paz y seguridad en África, no solo mediante contribuciones sustantivas a los instrumentos financieros pertinentes sino también, por nombrar solo algunas actividades, estableciendo misiones de capacitación en la República Centroafricana, Malí y Somalia, o apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para luchar contra la trata de personas y el tráfico ilícito de petróleo y de armas en alta mar frente a las costas de Libia a través de la Operación SOPHIA.

La Unión Europea también es un asociado fundamental de las Naciones Unidas para lograr soluciones duraderas a las crisis en la región del Oriente Medio, ejerciendo su influencia y utilizando recursos para hacer frente a los conflictos en Siria y el Yemen y para relanzar el proceso de paz del Oriente Medio.

La migración debería ser una de las esferas prioritarias en que se debería seguir fortaleciendo y estructurando la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Algunas medidas que podrían adoptarse son la mayor participación de la comunidad internacional en la lucha contra las causas profundas de la migración ilegal y la facilitación de una financiación adecuada para la asistencia humanitaria.

Otra prioridad debe ser el fortalecimiento de la cooperación en materia de diplomacia preventiva y mediación. Para prevenir los conflictos, son precisas buenas políticas de desarrollo e instituciones estatales sólidas. La Unión Europea presta la asistencia necesaria al respecto en todo el mundo, mientras que las Naciones Unidas ayudan a determinar las esferas en que la asistencia es más necesaria. La Unión Europea debe mantener sus compromisos y seguir siendo uno de los principales donantes mundiales de asistencia para el desarrollo.

El último tema que quisiera destacar hoy se refiere al establecimiento de una plataforma de colaboración de la Unión Europea y las Naciones Unidas sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Diecinueve años después de que el Consejo de Seguridad aprobara la trascendental resolución 1325 (2000), sigue siendo necesario reafirmar el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y la solución de conflictos y la consolidación de la paz.

La Unión Europea es cada vez más activa como agente que provee seguridad en todo el mundo. Los Estados miembros de la Unión Europea proporcionan casi el 40 % del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Colectivamente, somos el principal contribuyente al presupuesto de las Naciones Unidas.

Para concluir, consideramos que la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea pueden y deben seguir fortaleciéndose para difundir nuestros valores comunes y hacer realidad el potencial no aprovechado con el objetivo precisamente de llevar la paz y la prosperidad a todo el mundo.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Quisiéramos agradecer a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, por su detallada exposición informativa.

La República Dominicana reconoce que en este milenio los desafíos son vastos y complejos y, por tanto, es fundamental fortalecer los vínculos entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, a los fines de ampliar el alcance, hacer más eficaz el trabajo y garantizar gradualmente la paz y la seguridad internacionales.

Reconocemos que es vital esta cooperación con las organizaciones regionales, pues compartimos el mismo compromiso en la búsqueda de solución a la problemática mundial.

Entendemos que estas relaciones son cruciales para la estabilidad y la seguridad. En efecto, son mediadores naturales y pueden crear las condiciones adecuadas para lograr soluciones sostenibles y duraderas, siempre sobre la base del beneficio mutuo de los Estados, los principios del derecho internacional, y en consonancia con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Agradecemos la encomiable e intensa labor que realiza la Unión Europea y sus estados miembros en la promoción de la paz y seguridad internacionales. Reconocemos el permanente apoyo que la Unión Europea ofrece a diferentes países y por diversas vías, como son sus buenos oficios y la mediación, apoyo al desarrollo de la capacidad nacional y entrenamiento.

Asimismo, autorizada por el Consejo la EU también brinda financiación y equipamiento de operaciones paz y apoya el desarrollo institucional. En este orden, su presencia en la arena internacional fortalece el ámbito del multilateralismo y su contribución favorece la búsqueda de una paz sostenible. Dicho esto, podemos afirmar que la Política Europea de Seguridad y Defensa es una pieza fundamental y complementaria en la dinámica del sistema multilateral.

En la actualidad, el 70 % de las misiones y operaciones de la Unión Europea se realizan paralelamente con las Naciones Unidas. Esto pone en evidencia la complementariedad en el trabajo de ambas organizaciones. De esta manera, se ha avanzado en la búsqueda de soluciones sostenibles en los Balcanes facilitando el diálogo entre Belgrado y Pristina, logrando acuerdo sobre la integración de la justicia, manejo de las fronteras, y el registro civil, pero esencialmente se avanza firme en la normalización y la estabilidad entre Kosovo y Serbia.

Igualmente, la fuerza multinacional de estabilización de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina ha sido una garantía para mantener la estabilidad política y social. Por otro lado, la Unión Europea sigue trabajando consistentemente en la solución de la situación en el este de Ucrania, dando soporte operativo y práctico, como en el impulso para la implementación de los acuerdos de Minsk. Además, en África, continúa en la formación y apoyo al sector de la seguridad en Somalia, la República Centroafricana y Malí.

La República Dominicana ve con interés la ardua labor que realiza esta organización en la zona de conflictos con el fomento y la protección de los derechos humanos. Para nuestro país, reviste mucha importancia el seguimiento y monitoreo de los derechos humanos en el terreno. Por ello, entendemos que es esencial contar con alertas anticipadas y poder tomar medidas preventivas. Los hechos indican la necesidad de prevenir, porque, a la larga, pagan las peores consecuencias los grupos más vulnerables, entre ellos los refugiados, los desplazados internos y los migrantes.

Nuestro país se encuentra en una región donde abogamos por la concertación política y acciones en el contexto internacional, que nos permitan avanzar hacia metas comunes favorables. Valoramos en este sentido, que la Unión Europea junto a todos sus miembros desempeñen un papel fundamental para la solución de muchos retos globales en cuanto a la crisis alimentaria, el cambio climático y el terrorismo, entre otras dificultades.

Es oportuno mencionar que, en el presente contexto, acogemos con beneplácito los puntos de prioridades en la agenda 2019-2021 de la alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas sobre operaciones de paz y gestión de crisis. En este orden, resaltamos el aspecto relativo a la mujer, la paz y la seguridad. Creemos en el importante rol de la mujer y la juventud en la prevención y solución de los conflictos, a los fines de alcanzar soluciones sostenibles.

La República Dominicana ve con interés las políticas y los marcos normativos de la Unión Europea en materia de prevención y combate del terrorismo. Reconocemos que el terrorismo constituye una de las principales amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Además de dañar vidas humanas inocentes y el medio ambiente, es una amenaza al estado de derecho, a la democracia, a la convivencia pacífica entre los pueblos y al desarrollo económico y social.

Finalmente, reafirmamos nuestro apoyo a la relación y la cooperación entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales. Expresamos nuestra confianza al trabajo de la Unión Europea y, a la vez, reconocemos que es un agente mundial esencial a

nivel político y económico, que contribuye a la solución pacífica de controversias.

Al tiempo que aplaudimos la labor que realiza esta organización en el mundo, exhortamos a la comunidad internacional y a todos los actores involucrados a contribuir apoyando las medidas ante las crisis y corresponder con el accionar diplomático de prevención de los organismos regionales.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en inglés*): Celebramos la presencia en la sesión de hoy de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, a quien agradecemos su exposición informativa sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y una de las organizaciones regionales más grandes del mundo.

Muy recientemente, el 7 de marzo (véase S/PV.8479), debatimos el tema de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en el contexto de una sesión donde cada miembro del Consejo de Seguridad abogó por el desarrollo y la mejora de la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales y subregionales sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Ello se aplica por igual a la Unión Europea, la Unión Africana, la Unión Económica de Eurasia, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Organización de Cooperación de Shanghái y el resto de nuestras organizaciones regionales, en la medida en que el mundo actual nos obliga a resolver los problemas de consuno a partir de las ventajas relativas de cada organismo intergubernamental. Todas esas organizaciones regionales merecen respeto y pueden contribuir a fortalecer la estabilidad y la cooperación internacionales.

Hemos constatado y respaldamos la especial atención que presta la Unión Europea a la tarea de fortalecer el multilateralismo mundial, un ámbito donde las Naciones Unidas desempeñan un papel de liderazgo. A este respecto, no cabe duda de que nuestros intereses coinciden plenamente. Sin embargo, nos alarma una tendencia peligrosa que, recientemente, se ha vuelto cada vez más evidente, a saber, los intentos de reemplazar nuestro sistema basado en el derecho internacional por algún tipo de llamado nuevo orden basado en normas, un tema al que los representantes de la Unión Europea se refieren constantemente en los últimos tiempos. No obstante, estas normas se crean en función de las necesidades específicas de los grupos con ideas afines. Los que aceptan regirse por esas normas se consideran partidarios del multilateralismo, mientras que los disidentes se consideran oponentes.

No hay duda de que la Unión Europea es un importante agente político y económico en el ámbito internacional, que contribuye de manera significativa y, a veces decisiva, a la solución de muchos problemas internacionales. Está representada con creces en el Consejo de Seguridad, considerando que en la actualidad una tercera parte de los miembros del Consejo, es decir, cinco países son miembros de la Unión Europea, dos de ellos con poder de veto. A pesar de las diferencias que persisten entre Rusia y la Unión Europea, se mantiene nuestra cooperación en múltiples esferas, y vemos en este sentido un gran potencial, en particular en lo que se refiere a los desafíos mundiales, como el terrorismo, el extremismo religioso, el tráfico de drogas, la delincuencia transnacional y la migración ilegal.

Rusia y la Unión Europea han acumulado una sólida experiencia de cooperación estrecha y productiva para solucionar la cuestión del Oriente Medio en el marco del Cuarteto de mediadores internacionales. En 2016, en concreto, pudimos preparar un informe conjunto que contenía recomendaciones claras sobre la reanudación del proceso político, que siguen siendo pertinentes.

Valoramos el papel que desempeña la Unión Europea para ayudar a alcanzar un acuerdo sobre el programa nuclear del Irán, un ámbito donde la diplomacia de Rusia también realizó una ingente labor, y abrigamos la esperanza de que los Estados de la Unión Europea contribuyan de manera constructiva a los esfuerzos internacionales con miras a promover una solución política en Siria. Sin embargo, será importante abstenerse de politizar la asistencia humanitaria que se presta a la República Árabe Siria y la reconstrucción del país.

La Unión Europea desempeña un papel importante a la hora de contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento y la consolidación de la paz, en particular en África. Puede contar con nuestro apoyo en ese ámbito. Los Estados miembros de la Unión Europea hacen importantes contribuciones a la asistencia para el desarrollo a nivel internacional y a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, en los últimos años, ha habido una serie de razones para cuestionar la capacidad de la Unión Europea para desempeñar un papel constructivo tanto en la propia Europa como en el mundo en general. Nos queda la impresión de que esta entidad importante y poderosa desde el punto de vista económico de alguna manera no puede definir su propia dirección política independiente. Cada vez más a menudo, su piedra angular parece solidarizarse con intereses

euroatlánticos y una mentalidad de bloque; y hemos visto adónde lleva eso en los ejemplos de Libia, Siria, Ucrania y, más recientemente, Venezuela y algunos otros Estados. Los modelos propuestos para resolver los problemas políticos internos en esos países a menudo simplemente no funcionan. No debemos quemar nuestros puentes, o puede que pronto no sea necesaria la mediación. Un ejemplo reciente es el estancamiento del diálogo entre Belgrado y Pristina y la incapacidad de la Unión Europea de convencer a las autoridades albanokosovares de que pongan fin a sus políticas provocadoras.

Lamentablemente, en el mundo de hoy, las medidas y sanciones restrictivas se han convertido prácticamente en un instrumento clave de la política exterior, y la Unión Europea también es culpable de ello. El efecto de esas medidas unilaterales es muy cuestionable y debilita aún más a los Estados en desarrollo a los que la comunidad internacional realmente debería ayudar. Parece que nuestros asociados europeos se han creído obedientemente las poco fiables denuncias de los Estados Unidos sobre las supuestas violaciones por parte de Rusia de lo que es un acuerdo fundacional para Europa, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, que intentamos salvar hasta el último momento. El resultado es que un pilar de la seguridad europea se está derrumbando ante nuestros propios ojos. Además, debido a esa misma solidaridad de bloque, Europa marcha al compás de algunas o todas de las ridículas acusaciones contra Rusia, ya que su aprobación se ha convertido en lo que hay que hacer desde el punto de vista político.

A pesar de todo ello, seguimos siendo optimistas. Los rusos creemos que se superarán todas las circunstancias imperantes y que una vez más podremos hablar de la asociación estratégica que es tan importante para nuestros vecinos comunes y para muchos Estados de África, Asia y América Latina. No hemos perdido la esperanza en la posibilidad de que a través de nuestros esfuerzos conjuntos podamos reparar las grietas que han aparecido en el espacio euroatlántico y evitar la aparición de otras nuevas. No nos interesa una Unión Europea fragmentada y débil, como algunos intentan a menudo describir, sino una Unión Europea independiente y fuerte que tenga un papel importante que desempeñar en los asuntos mundiales y una visión de un futuro colectivo para Europa desde el Atlántico hasta Vladivostok.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Ante todo, mi delegación quisiera saludar la presencia en esta sesión de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, y felicitarla por la calidad de su intervención.

Como señala acertadamente el Secretario General, Sr. António Guterres, las numerosas amenazas a la estabilidad mundial a las que nos enfrentamos exigen reunir esfuerzos y medios de acción para superar los desafíos contemporáneos. Mi delegación considera efectivamente que la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales es una empresa a largo plazo que requiere el concurso de todos. En ese sentido, es importante trabajar en la construcción de un orden mundial basado en la cooperación plena en un marco multilateral. Desde esa perspectiva, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es un ejemplo tangible de una asociación basada en una comunidad de valores y principios. De hecho, la Unión Europea es un asociado esencial de las Naciones Unidas en el marco de una mayor cooperación que tiene en cuenta no solo la paz y la seguridad, sino también el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Ese compromiso constante de la Unión Europea se refleja en el hecho de que la Unión contribuye con el 40% del presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y las contribuciones voluntarias de la Unión Europea representan la mitad de los presupuestos combinados de los programas de las Naciones Unidas.

Côte d'Ivoire encomia esa contribución importante de la Unión Europea, así como la visión pragmática de su acción multidimensional basada en la Estrategia Global sobre Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, la agenda de sostenimiento de la paz y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Mi país también celebra el compromiso conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Europea, contraído en septiembre de 2018, de promover el multilateralismo y la regulación del orden mundial mediante la búsqueda de soluciones innovadoras a los desafíos mundiales. Desde esa perspectiva, la Unión Europea ha aprobado sus prioridades anuales para 2018-2019, que se centran en el fortalecimiento del multilateralismo, la importancia de la mediación como herramienta para promover la paz, el desarrollo sostenible, la defensa de los derechos humanos y las cuestiones relativas al cambio climático.

En el marco de la aplicación de los objetivos que se ha fijado, la Unión Europea sitúa a las Naciones Unidas en el centro de su acción, y también fortalece su cooperación y sus asociaciones con otras organizaciones regionales, en particular, la Unión Africana, apoyando así su papel en materia de prevención y consolidación de la paz. En ese sentido, mi país acogió con satisfacción la celebración, el 23 de septiembre de 2018, paralelamente al

septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, de la tercera reunión trilateral de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, durante la cual los dirigentes de esas organizaciones reafirmaron,

> "su compromiso común de promover un sistema multilateral eficaz y ... adoptar nuevas medidas para fortalecer las sinergias y la coordinación a fin de combatir los problemas mundiales mediante la cooperación internacional".

Côte d'Ivoire también encomió la celebración, los días 29 y 30 de noviembre de 2017, en Abiyán, de la quinta Cumbre de la Unión Africana y la Unión Europea sobre el tema: "Invertir en los jóvenes por un futuro sostenible". La Cumbre brindó a ambas organizaciones la oportunidad de identificar, mediante una declaración conjunta, las prioridades compartidas para el futuro de la asociación África-Unión Europea, incluido el fortalecimiento de la resiliencia, la paz y la seguridad y la gobernanza, así como la cuestión de la migración y la movilidad.

Conscientes de la repercusión de las nuevas amenazas a la paz y a la seguridad regionales e internacionales en la estabilidad de ambos continentes, las dos instituciones regionales reconocen la necesidad de fortalecer sus relaciones y acordar en principio la elaboración de un documento marco que contribuya a fortalecer su asociación. En todo caso, la Unión Europea sigue siendo el asociado preferido de África, en particular en los ámbitos de la paz y la seguridad. La participación de esa organización regional en la lucha contra el terrorismo y en la solución de crisis, en particular en Malí, Somalia y Guinea-Bissau, es un claro indicio de ello. Además de la ya excelente cooperación establecida en materia de paz y seguridad, mi delegación sigue convencida de que una inversión conjunta en la juventud para acelerar el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible, como se propugnó en la Cumbre de Abiyán, generaría posibilidades para construir un futuro más estable en África.

Para concluir, Côte d'Ivoire reafirma su fe en las bondades del multilateralismo, que tiene por objeto establecer un orden de cooperación que rija las relaciones internacionales. A ese respecto, apoya y fomenta una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, similar a la que existe entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, que es indispensable para hacer frente a los nuevos desafíos a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Mogherini por su excelente exposición informativa de hoy. Al escucharla, me ha impresionado la gran importancia que para la Unión Europea tiene cada una de las cuestiones que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad y, por lo tanto, es muy útil contar con ese nivel de compromiso.

Hoy es un día importante para las propias relaciones del Reino Unido con la Unión Europea. Por consiguiente, al comienzo, quiero dejar claro que, a pesar de la próxima salida del Reino Unido de la Unión Europea, será, por supuesto, beneficioso para ambos mantener su estrecha cooperación en los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas. Quisiera ahora abordar algunas cuestiones que la Sra. Mogherini señaló en su presentación.

En primer lugar, en cuanto a Siria, al igual que los demás, acogemos con gran satisfacción el que Bruselas auspicie la tercera Conferencia de la Unión Europea y las Naciones Unidas "Apoyar el Futuro de Siria y su Región". El Reino Unido, al igual que los demás países representados alrededor de esta mesa, apoya firmemente el proceso político dirigido por las Naciones Unidas, y exhortamos al régimen sirio y a los que ejercen influencia en él a que participen en el proceso político y cumplan las obligaciones del régimen en virtud de la resolución 2254 (2015). Acogemos con especial agrado el reciente anuncio de las sanciones de la Unión Europea a figuras del régimen. Además, el Reino Unido continuará estando a la vanguardia de la respuesta ante la crisis humanitaria en Siria. Ya hemos aportado 2.800 millones de libras esterlinas desde 2012 y seguiremos consagrados a la causa.

En segundo lugar, en cuanto al tema del Irán, también acogemos con gran satisfacción la labor de la Unión Europea y la actuación personal de la Alta Representante en apoyo del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). Coincidimos plenamente con la Alta Representante en que es un instrumento imprescindible a la hora de neutralizar la amenaza que supondría un Irán con armas nucleares. El Reino Unido no dejará de prestar su apoyo al PAIC. Lo respetaremos, siempre y cuando el Irán siga cumpliendo plenamente sus obligaciones. No obstante, no hemos dejado de considerar que los actos cometidos por el Irán en la región vecina son perjudiciales y desestabilizadores, en particular en Siria, el Líbano y el Yemen.

En tercer lugar, respecto de los comentarios de la Alta Representante sobre la cuestión de la reconciliación en los Balcanes Occidentales, una vez más acogemos con gran satisfacción y apoyamos los continuos esfuerzos de la Unión Europea por lograr una estabilidad duradera en la región, en especial en lo tocante al diálogo

que facilita entre Serbia y Kosovo. En 2008, el Reino Unido se convirtió en el primer Estado en reconocer a Kosovo y su independencia. Seguiremos trabajando en tal sentido porque apoyamos de pleno el reconocimiento de Kosovo, ya que eso permitirá la normalización política y aumentará la prosperidad de los ciudadanos de toda la región. Sin embargo, debo añadir que nos preocupa la posibilidad de que un acuerdo alcanzado mediante el diálogo ponga en peligro la estabilidad de Kosovo, Serbia y la región si se basara únicamente en cambios relativos a las fronteras.

Por último, en cuanto a África, acogemos con beneplácito tanto el diálogo que están entablando la Unión Europea y la Unión Africana como la creciente colaboración de la Unión Europea con las Naciones Unidas en Estados y regiones afectados por conflictos. En el Sahel, Somalia y la República Centroafricana, por ejemplo, las misiones desplegadas en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea han ejercido funciones especializadas y han fomentado asociaciones valiosas, al tiempo que han posibilitado que las Naciones Unidas puedan destinar sus recursos a actividades donde puedan aportar valor añadido. A medida que se renueven los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas, entre los que figuran varios este mes —relativos a Somalia, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur—, será importante afianzar la complementariedad entre los instrumentos de las Naciones Unidas y los de la Unión Europea en el curso de nuestros avances.

En el próximo período, el Reino Unido seguirá trabajando en el Consejo y con la Unión Europea y otros asociados en pro de todo el sistema internacional basado en normas, ya sea promoviendo la rendición de cuentas en Myanmar, velando por que se apliquen las sanciones contra la República Popular Democrática de Corea o defendiendo la integridad territorial de Ucrania. En lo sucesivo, será imprescindible contar con una estrecha asociación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas si queremos alcanzar esos importantes objetivos.

Permítaseme concluir formulando un comentario dirigido a la Alta Representante. Creo que sería muy interesante escuchar sus ideas sobre la forma en que las Naciones Unidas y la Unión Europea podrían colaborar más en el ámbito de la mujer y la paz y la seguridad, en especial en lo que atañe a nuestras operaciones de paz y a nuestra participación en los procesos políticos, sobre todo porque esta semana se reúne la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer aquí en las Naciones Unidas.

Sr. Yao Shaojun (China) (*habla en chino*): Para comenzar, deseo dar las gracias a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Mogherini, por su exposición informativa.

Como asociada importante en colaboración con las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, la Unión Europea se ha dedicado activamente a afianzar el multilateralismo y fortalecer el papel de las Naciones Unidas. Además, se ha implicado profundamente en la solución de cuestiones candentes en regiones de Europa, el Oriente Medio y África y ha desempeñado una función importante en el mantenimiento de la paz y la estabilidad regionales. Al respecto, China expresa su agradecimiento.

Vivimos en un mundo en que los países son cada vez más interdependientes y nuestro futuro está cada vez más entrelazado. China es partidaria de que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad amplíen su cooperación con organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Europea, de conformidad con las disposiciones aplicables del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

En primer lugar, las Naciones Unidas y la Unión Europea deben aunar esfuerzos para defender el multilateralismo. En el mundo actual, el unilateralismo y el proteccionismo van en aumento, y el orden internacional y el sistema de gobernanza mundial son objeto de ataques. El multilateralismo es más necesario que nunca. Las partes deben trabajar de consuno para salvaguardar el sistema internacional y el mecanismo de seguridad colectiva, situando en el centro de todo a las Naciones Unidas, y fortalecer el papel y el prestigio de la Organización en lo tocante a los asuntos internacionales.

En segundo lugar, las Naciones Unidas y la Unión Europea deben defender los propósitos y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas respetando la soberanía de los Estados y la senda de desarrollo escogida de manera independiente por cada país. Además, deben arreglar las controversias por medios diplomáticos, entre otros, el diálogo, los buenos oficios y la mediación, y deben respetar el papel rector de los países y las organizaciones regionales competentes, como la Unión Africana, por lo que respecta a los procesos pertinentes de arreglo político de una situación.

En tercer lugar, hay cabida para la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en la promoción del desarrollo sostenible. Como parte con ventajas en el desarrollo económico, la Unión Europea tiene mucho que ofrecer en lo tocante a ayudar y apoyar a los países en desarrollo a la hora de que cumplan las metas de la Agenda

2030 para el Desarrollo Sostenible fomentando la cooperación Norte-Sur, en consonancia con las necesidades de los países en desarrollo, y trabajando de consuno con las Naciones Unidas.

China valora en mucho su relación con la Unión Europea. Estamos a favor de la integración de la Unión Europea y de una Europa unida, estable y próspera. China está dispuesta a seguir colaborando con la Unión Europea por conducto de plataformas de cooperación, por ejemplo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con el objeto de conseguir nuevos avances en la asociación entre China y la Unión Europea para la paz, el crecimiento, la reforma y la civilización, de manera que se hagan nuevas aportaciones a la paz, la estabilidad y la prosperidad mundiales.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, le doy las gracias por haber convocado esta sesión, Sr. Presidente. Deseo dar una cálida bienvenida a la Sra. Mogherini y agradecerle su amplia y detallada exposición informativa sobre los distintos aspectos de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Coincido con ella en que nuestra cooperación nos hace más fuertes y eficaces. Quisiera destacar la referencia que hizo a la adhesión de la Unión Europea al multilateralismo y su compromiso de aportar apoyo político, económico y financiero a las Naciones Unidas, que atraviesan problemas de índole económica en lo que atañe al presupuesto ordinario y al presupuesto de mantenimiento de la paz. Todos estamos de acuerdo en que en la coyuntura actual nos enfrentamos a desafíos enormes y sin precedente, además del terrorismo, el extremismo violento, la migración ilegal, el tráfico de drogas ilícitas y la delincuencia organizada transnacional. Es imposible abordar esos desafíos en solitario. Debemos aunar nuestros esfuerzos en los ámbitos regional e internacional para responder a ellos y eliminarlos.

Kuwait, al igual que China —tal como acaba de señalar su representante—, valora sumamente la función que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Reconocemos la función clave y cada vez mayor que desempeñan para prevenir, gestionar y resolver los conflictos en todas las etapas. Respaldamos los esfuerzos encaminados a que las Naciones Unidas y diversas organizaciones regionales consoliden y desarrollen su asociación de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Somos plenamente conscientes de que el objetivo de la cooperación internacional, estipulado en los Artículos 1, 2 y 3 de la Carta, es resolver problemas internacionales de índole económica, social, cultural o política a través del multilateralismo.

La Unión Europea tiene un peso internacional considerable como donante que más contribuye a las operaciones de mantenimiento de la paz —alrededor del 30 % de todas las cuotas—, es uno de los agentes internacionales más importantes que contribuyen eficazmente a hallar soluciones a los diversos desafíos que afronta el mundo en la actualidad y que figuran en el programa del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, valoramos los esfuerzos conjuntos y la cooperación de la Unión Europea y las Naciones Unidas, en particular en África, en la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en Malí y la República Centroafricana, así como en el apoyo logístico, la capacitación y el fomento de la capacidad de las fuerzas de seguridad nacionales en Malí y de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. La cooperación tripartita entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Unión Europea para la financiación de la Misión de la Unión Africana en Somalia también es positiva.

Europa y la región árabe comparten algunos elementos comunes en lo que respecta a la historia y la geografía que facilitan nuestra cooperación y nos permiten crear mecanismos de coordinación y alianzas, fortaleciendo y ampliando así nuestras relaciones y mejorando los intereses comunes de nuestros Estados a todos los niveles. La primera cumbre árabe-europea, convocada hace dos semanas en Sharm el-Sheikh (Egipto), sobre el tema “Invertir en la estabilidad”, demuestra bien las verdaderas intenciones de ambas regiones de consolidar su cooperación en diversos ámbitos, como el terrorismo, la migración, los refugiados y el cambio climático. Acogemos con satisfacción el acuerdo de celebrar otra cumbre en Bruselas en 2022.

Sin duda, al igual que otras organizaciones regionales, la Unión Europea se enfrenta a diversos desafíos directos e indirectos, incluidos los conflictos regionales de larga data, como mencionaron hoy la Sra. Mogherini y hace varios días el Presidente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (véase S/PV.8479). Algunos de esos conflictos, en particular los relacionados con el Oriente Medio y África del Norte, afectan a los países europeos, sobre todo en el Mediterráneo. Los conflictos de larga data exigen la cooperación internacional bilateral y multilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes para abordar y resolver los conflictos en nuestra región. De hecho, la cooperación tripartita entre

las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes es una manera eficaz de lograr soluciones efectivas a los conflictos existentes.

El Estado de Kuwait respalda los esfuerzos realizados por la Unión Europea para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos mediante el diálogo y las negociaciones. En ese sentido, quisiera destacar la observación que hizo la Sra. Mogherini sobre los esfuerzos realizados por la Unión Europea para reactivar el proceso de paz en el Oriente Medio y promover la solución biestatal. Siempre acogemos con beneplácito esa posición, que refleja el enfoque general de los Estados miembros de la Unión Europea que son miembros del Consejo de Seguridad. Piden sistemáticamente que se apliquen aquellas resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se rechaza la adopción de medidas unilaterales como la construcción de asentamientos en contravención de las resoluciones del Consejo, en particular la resolución 2334 (2016).

El Estado de Kuwait comparte con la Unión Europea los propósitos, principios y valores comunes que conducen a la promoción de la paz y la seguridad internacionales sobre la base de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en especial el hincapié que se hace en el multilateralismo en el ámbito de la diplomacia humanitaria. Ese enfoque común se refleja sobre el terreno mediante la cooperación conjunta en la presidencia de diversas conferencias internacionales y humanitarias, como la conferencia internacional de donantes para apoyar la situación humanitaria de los refugiados rohinyás en Bangladesh, celebrada en octubre de 2017 con la cooperación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Kuwait ha copresidido varias conferencias internacionales de donantes en coordinación con la Unión Europea y las Naciones Unidas, como la Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, celebrada en 2017, y la Conferencia Internacional para la Reconstrucción del Iraq, celebrada en Kuwait en febrero de 2018.

Para concluir, apoyamos plenamente la cooperación y la coordinación bilaterales y tripartitas entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, así como la cooperación tripartita entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes, con miras a lograr la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo para nuestros países y pueblos.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Alta Representante de la Unión Europea por su exposición informativa y su presencia hoy aquí. Por supuesto, a Bélgica le complace tener una vez más la oportunidad de examinar la estrecha asociación y cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. En la exposición informativa de la Sra. Mogherini quedó muy claro hasta qué punto la Unión Europea es un asociado importante del Consejo de Seguridad, ya que trabaja para encontrar soluciones duraderas a muchas de las crisis que figuran en nuestro programa aquí en el Consejo.

Es el caso de Siria —la Sra. Mogherini mencionó la conferencia que se celebra esta semana en Bruselas, copresidida por las Naciones Unidas y la Unión Europea. Es también el caso del Irán —la Sra. Mogherini mencionó el Plan de Acción Integral Conjunto, que sigue siendo un elemento esencial de la estructura mundial de no proliferación y constituye también un logro muy importante de la diplomacia multilateral. Quisiera señalar además que ese acuerdo es también uno de los ejemplos más exitosos de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Es también el caso de los Balcanes, donde la Unión Europea está contribuyendo a la estabilidad de Bosnia y Herzegovina mediante su Operación EUFOR ALTHEA, así como al fortalecimiento del estado de derecho en Kosovo mediante la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Por supuesto, esperamos que el diálogo entre Pristina y Belgrado que la Sra. Mogherini está facilitando se pueda reanudar lo antes posible en Bruselas.

Como se ha dicho, la Unión Europea y las Naciones Unidas comparten el mismo compromiso con un mundo basado en los principios fundamentales de la democracia, el estado de derecho y la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos. De este modo, se establece una asociación natural entre las dos organizaciones, cuya cooperación se está intensificando y fortaleciendo. La Unión Europea y las Naciones Unidas comparten una visión y una voluntad comunes de abordar las causas fundamentales de los conflictos y de establecer una paz duradera, en particular mediante un enfoque integrado, en consonancia tanto con los objetivos de desarrollo sostenible como con la estrategia global de la Unión Europea. El papel de la Unión Europea como mayor donante mundial de ayuda humanitaria y para el desarrollo se ajusta a ese enfoque.

Quisiera decir que la presencia de la Alta Representante entre nosotros demuestra la firme determinación política de la Unión Europea de continuar profundizando la actual asociación con las Naciones Unidas,

que se basa en la complementariedad. La labor conjunta de la Unión Europea y las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz y gestión de crisis es un ejemplo concreto de esa complementariedad. La Alta Representante mencionó varios casos en ese contexto. Permítaseme destacar dos cuestiones en particular.

En primer lugar, Bélgica apoya la inclusión del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad como una prioridad intersectorial. En el plano de las operaciones de mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas y la Unión Europea deben trabajar de consuno para hacer realidad este compromiso político, aumentando de manera significativa la participación de las mujeres, tanto por principio como por el efecto operacional positivo que tienen en el funcionamiento de esas misiones.

En segundo lugar, la Sra. Mogherini mencionó el ejemplo de la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, que me parece un ejemplo muy interesante. Deseo preguntarle a la Alta Representante si podría referirse a buenas prácticas específicas en ese ámbito y si considera que existen posibilidades de hacer lo mismo con otras organizaciones regionales. Mi colega de Kuwait acaba de mencionar a la Liga de los Estados Árabes y, por supuesto, hay otras organizaciones, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. ¿Existe la posibilidad de establecer una cooperación trilateral con esas organizaciones?

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta reunión y a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, por su muy informativa presentación.

Conmemoramos que un día como hoy, en 1975, se realizara en Dublín la primera reunión del Consejo Europeo. Aunque desde entonces ya se definía la orientación de las políticas generales de la Unión Europea, no sería hasta el año 2009 que se oficializaría como una institución. Ello nos recuerda el arduo y constante proceso de construcción de la unidad e institucionalidad europea como un ejemplo de integración, pero también de perseverancia.

El Perú asigna una importancia central a la cooperación de este Consejo con las organizaciones regionales y subregionales, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos indispensable afirmar el potencial de estas dinámicas frente a los retos cada vez más complejos que enfrentan la paz y la seguridad internacionales. Al respecto, destacamos y reconocemos la activa participación y contribución de la Unión Europea, que ha venido incrementándose a lo largo del tiempo en diversos asuntos de la agenda de este Consejo.

Es especialmente loable la permanente respuesta humanitaria dirigida tanto a la inmediata atención a las poblaciones vulnerables, como a mecanismos y procesos que buscan la consolidación de la paz. De igual forma, reconocemos su condición de socia en el objetivo compartido de permitir la concreción de una paz sostenible, por ejemplo, en Bosnia y Herzegovina, a través de la fuerza multinacional de estabilización EUFOR ALTHEA, o en Kosovo, mediante su Misión por el Estado de Derecho, o facilitando el diálogo entre Belgrado y Prístina.

En ese sentido, saludamos la adopción en setiembre del año pasado de un nuevo conjunto de prioridades para reforzar la asociación estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en las operaciones de paz y gestión de crisis 2019-2021, a partir de la aplicación de las diversas herramientas e instrumentos que la Unión Europea ha venido consolidando en diversos continentes. Estas van desde la participación en operaciones de mantenimiento de la paz hasta una cooperación en aras del desarrollo de las capacidades nacionales y la aplicación de mecanismos de solución pacífica de controversias.

Saludamos, al mismo, el papel de la Unión Europea como firme promotora de la reciente iniciativa del Secretario General, iniciativa conocida como Acción por el Mantenimiento de la Paz. Particularmente, nos gustaría destacar el compromiso de la Unión con la agenda preventiva. De manera especial resaltamos entre los llamados criterios de Copenhague aquel que nos recuerda la centralidad de contar con instituciones estables que garanticen la democracia, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y la protección de las minorías. En esa perspectiva, coincidimos en que la protección y promoción de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos actúan como elementos complementarios de las acciones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De esta forma, al combatir las causas raigales de los conflictos se refuerza la prevención de estos.

Finalizamos destacando aquel compromiso histórico que ha trascendido el tiempo y ha convertido a la Unión Europea en un símbolo del multilateralismo, dotándola de la legitimidad que le permite seguir inspirando en los Estados del mundo los valores de la

diversidad, la cooperación y el diálogo. Recordamos las palabras pronunciadas por Jean Monnet en abril de 1952 en el National Press Club en Washington:

(*continúa en francés*)

> “Es de importancia universal que Europa pueda vivir por sus propios medios y con seguridad, que sea pacífica y que pueda seguir haciendo su gran contribución a la civilización. El camino hacia todos sus objetivos pasa por la unificación. Una Europa federada es esencial para la seguridad y la paz en un mundo libre”.

Sra. Tshabalala (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica desea agradecer a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, su exposición informativa sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, que ilustra claramente el valor añadido que aportan las organizaciones regionales al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional, incluidos la Unión Europea y los Estados miembros de la Unión con sus millones de ciudadanos, desempeñó un papel indispensable en la liberación de todos los sudafricanos y en la lucha contra el régimen del apartheid. Ese progreso no habría sido posible sin los esfuerzos de las organizaciones regionales e internacionales. Por ello, el multilateralismo es hoy un pilar fundamental de la política exterior de Sudáfrica, que también sustenta nuestra convicción en el fortalecimiento del multilateralismo mediante la cooperación interinstitucional. En ese sentido, deseo referirme a tres ámbitos fundamentales que merecen atención. En primer lugar, al acuerdo de cooperación trilateral entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas; en segundo lugar, a la importancia de promover la agenda relativa a la mujer, la paz y la seguridad; y, por último, a la financiación de las operaciones de paz.

En el comunicado conjunto de la tercera reunión trilateral de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, se indicó que las partes en el acuerdo de cooperación trilateral tenían la intención de aumentar su coordinación y cooperación política, económica y operacional en un conjunto de temas relacionados con la paz y la seguridad, sobre todo en el ámbito de la prevención de conflictos y la mediación, así como en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana. Mediante ese acuerdo trilateral también esperamos poner de relieve el nexo que existe entre la paz y la seguridad y el desarrollo impulsando y garantizando el crecimiento sostenible, promoviendo los derechos humanos, enfrentando los problemas que plantean el cambio climático y la migración, y apoyando la implementación de las reformas de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

De particular importancia para Sudáfrica es el papel de la mujer en la paz y la seguridad. Ese es otro ámbito que recibió gran atención durante la reunión de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, en la que se hizo referencia a iniciativas encaminadas a apoyar la participación equitativa y significativa de la mujer, incluso en posiciones de liderazgo, en los procesos políticos y de paz a todos los niveles, así como en las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz. Sudáfrica también agradece que la Unión Europea centre su atención en la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad. Con demasiada frecuencia, las cuestiones asociadas a las mujeres y la paz y la seguridad son tratadas como temas menores, aun cuando son parte inseparable de la agenda de la paz y la seguridad. La incorporación de la agenda sobre la mujer y la paz y la seguridad en una percepción más amplia de las cuestiones de la paz y la seguridad tendrá un efecto positivo en el mantenimiento y la consolidación de la paz, así como en la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

Permítaseme hacer una tercera y última observación. La financiación adecuada de las misiones de paz tiene una influencia significativa en la eficacia con que el Consejo previene las situaciones de conflicto y responde a ellas. Los dirigentes de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas eran conscientes de esa realidad, por lo que indicaron su intención de reflexionar de consuno sobre la manera en que se puede garantizar la previsibilidad, sostenibilidad y flexibilidad de la financiación de las operaciones de apoyo a la paz encabezadas por la Unión Africana con la autorización del Consejo de Seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, deseamos reconocer y saludar las contribuciones que hace la Unión Europea a las misiones de mantenimiento de la paz. Ese papel inestimable ha sido más evidente en África, donde la Unión Europea ha participado en el fomento de las capacidades, la capacitación y el aporte de recursos, en estrecha colaboración con la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Sudáfrica, por medio de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Unión Africana, seguirá promoviendo la cooperación entre organizaciones,

pues esa cooperación fomenta la eficiencia, la transparencia y el diálogo multilaterales. Damos las gracias a la Unión Europea y apreciamos sus esfuerzos en ese sentido. Esperamos con interés que en el futuro exista una colaboración aún más estrecha entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Mogherini por acompañarnos hoy y por su útil y amplia exposición informativa.

Los Estados Unidos agradecen profundamente las contribuciones de la Unión Europea a la promoción de la paz, la seguridad y los derechos humanos en Europa y en todo el mundo. La participación y la cooperación de la Unión Europea con el Consejo de Seguridad, en particular, aporta un importante grado de influencia y recursos para contribuir a hacer frente a los desafíos que afrontamos colectivamente. Los Estados Unidos consideran que la Unión Europea es uno de nuestros asociados más valiosos en nuestro esfuerzo por garantizar la seguridad y la prosperidad mundiales. Reconocemos que la seguridad y el éxito de Europa están estrechamente vinculados a los nuestros.

Cinco años después de la desvergonzada intervención de Rusia en la parte oriental de Ucrania, el acto de agresión de Moscú sigue representando una amenaza para la paz y la seguridad en la región. Agradecemos profundamente el papel decisivo que desempeña la Unión Europea al hacer que Rusia rinda cuentas por sus violaciones del derecho internacional. Nos sumamos a la Unión Europea y otros asociados para afirmar que nuestras sanciones contra Rusia relacionadas con Ucrania seguirán vigentes hasta que Rusia cumpla plenamente sus compromisos de Minsk. Asimismo, nuestras sanciones centradas en la cuestión de Crimea seguirán en vigor hasta que Rusia restituya a Ucrania el pleno control de la península.

Fuera de Europa, la Unión Europea ha desempeñado un papel fundamental en otras esferas de interés para el Consejo, en particular los esfuerzos para poner fin a la crisis en Venezuela. Nos complace que 24 Estados miembros de la Unión Europea ya hayan reconocido a Juan Guaidó como Presidente provisional de Venezuela, e instamos a otros Estados miembros de la Unión Europea a que se sumen a aquellos para darle un reconocimiento oficial.

También valoramos la estrecha colaboración de la Unión Europea en Siria. A medida que la coalición mundial de lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) trabaja para eliminar la amenaza que plantea el EIIL allí y en todo el mundo, aguardamos con interés la posibilidad de trabajar de consuno para restablecer la seguridad y el apoyo a la buena gobernanza y el crecimiento económico en las zonas liberadas del control del EIIL. Se están realizando esfuerzos similares en el Iraq, donde la Unión Europea ha destinado aproximadamente 30 millones de dólares para la asistencia humanitaria y otros 20 millones de dólares para la asistencia para el desarrollo. Acogemos con beneplácito esa importante financiación para ayudar a estabilizar las zonas anteriormente controladas por el EIIL.

En Libia, el apoyo de la Unión Europea a los esfuerzos de mediación dirigidos por las Naciones Unidas para ayudar al país a establecer un Gobierno estable y unido también es fundamental. Agradecemos profundamente la entrega por la Unión Europea de aproximadamente 70 millones de dólares para iniciativas en ese país relativas a la sociedad civil, la gobernanza, la salud, la economía, los jóvenes y la educación.

En su propio continente, encomiamos a la Unión Europea por los éxitos en la lucha contra el terrorismo, incluidas las sanciones que se aplicaron en enero contra los servicios de inteligencia iraníes y los planes de asesinato y atentados terroristas que implicaban a funcionarios iraníes en el corazón de Europa. Las acciones de la Unión Europea envían una señal firme al principal Estado patrocinador del terrorismo, el Irán, en el sentido de que Europa no se quedará cruzada de brazos mientras el régimen amenaza a sus ciudadanos.

Además, encomiamos a la Unión Europea por su apoyo a los esfuerzos destinados a ejercer la máxima presión diplomática y económica sobre el régimen de Corea del Norte para conseguir una desnuclearización definitiva y plenamente verificada de la península. La segunda cumbre entre Trump y Kim nos sirve a todos de recordatorio de que la presión constante es la única manera de lograr un futuro seguro y económicamente próspero para Corea del Norte.

En África, la Unión Europea ha desempeñado un papel clave en la prevención de conflictos, la asistencia para la seguridad y la consolidación de la paz mediante el apoyo a las misiones de las Naciones Unidas y las misiones de capacitación y fomento de la capacidad de la Unión Europea. Encomiamos esas actividades y valoramos sumamente la asociación de la Unión Europea con las Naciones Unidas y los Estados Unidos, en particular en Malí, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y la región de África Central. Expresamos

nuestro especial agradecimiento por las contribuciones financieras de sueldos a las fuerzas de la Unión Africana en Somalia, que han sido clave para lograr progresos relevantes en los frentes político y de seguridad, y alentamos a las fuerzas de seguridad somalíes a que asuman la responsabilidad de su seguridad. Apoyamos el punto de vista de la Unión Europea de la reducción de los efectivos de la AMISOM en función de las condiciones imperantes.

Para concluir, los Estados Unidos afirman inequívocamente la importancia de la Unión Europea como asociado fundamental de los Estados Unidos, de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Ante todo, quiero agradecer a la Presidencia francesa y alemana por haber convocado esta sesión informativa. Igualmente, nos sumamos a otros oradores para darle la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini, a quien agradecemos su informativa exposición sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Los conflictos y desafíos del siglo XXI requieren nuevos enfoques y perspectivas que reflejen la creciente complejidad de los conflictos armados existentes. Estos niveles de complejidad —que van más allá del conflicto entre dos Estados e incluyen la participación de grupos armados, terroristas y el crimen transnacional organizado por tierra y por mar— dificultan la labor de los Estados, principales responsables en estas situaciones de encontrar soluciones sostenibles y duraderas.

Es por ello que la colaboración y el apoyo de organizaciones regionales e internacionales como las Naciones Unidas es crucial para poder construir y garantizar la paz y la seguridad. Por esta razón, la República de Guinea Ecuatorial reconoce el importante liderazgo de la Unión Europea en la resolución de conflictos y aplaude su cooperación y apoyo a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Europa, pero también en África, Asia Central y el Oriente Medio.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europa sobre operaciones de paz y gestión de crisis para el período 2019-2021 refleja la determinación y el compromiso de las dos organizaciones con el multilateralismo, el derecho internacional y la solución pacífica de conflictos. Especialmente, notamos que entre las ocho prioridades de esta alianza se encuentran la cooperación y el apoyo a las operaciones de paz dirigidas por África, la capacitación y el desarrollo de capacidades y la facilitación de las contribuciones para las operaciones de paz.

La frase “soluciones africanas para problemas africanos” está enfocada en la necesidad de valorar y utilizar la sabiduría y las experiencias locales sobre el terreno de las instituciones, las organizaciones y los expertos africanos y africanas. En ese sentido, reconocemos y alabamos los esfuerzos de cooperación trilateral entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, y por eso alentamos a que se fortalezcan aún más esos esfuerzos, esfuerzos que nos gustaría ver culminados con la aprobación de un proyecto de resolución sobre el financiamiento por las Naciones Unidas de las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, que sigue pendiente en el Consejo. En este sentido, queremos recordar el reciente ejemplo que todavía persiste en nuestra memoria de la reciente aprobación de la resolución 2457 (2019), sobre el silenciamiento de las armas en África para 2020, bajo la Presidencia de mi país, Guinea Ecuatorial, en febrero pasado.

En este importante mes para reconocer la necesidad de empoderar y estimular la participación equitativa de las mujeres y la juventud en todas las esferas, y en especial en la paz y la seguridad, también reconocemos especialmente el papel prioritario de la estrategia conjunta entre las Naciones Unidas y la Unión Europea para la implementación de la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

La resolución de los conflictos armados existentes, la consolidación y el mantenimiento de la paz y la prevención de los conflictos deben hacerse de acuerdo con los Capítulos VI y VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que notan que todos los Estados tienen la obligación de respetar los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de otros países. En ese sentido, alabamos el compromiso de la Unión Europea con el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad y los derechos humanos.

Cuando existe y se nutre el respeto entre los Estados, se puede fortalecer, de manera sostenible y creciente, la cooperación multilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y otras organizaciones regionales e internacionales. Esto nos sirve a todos para reforzar los esfuerzos existentes o diseñar esfuerzos conjuntos para prevenir y resolver conflictos y crisis humanitarias.

La necesidad de reforzar el multilateralismo es central para la ejecución del cometido del Consejo de

Seguridad y de sus aliados, como la Unión Europea y la Unión Africana. Todos tenemos algo que aportar y todos tenemos un papel que desempeñar. El Consejo de Seguridad puede contar con la asistencia de Guinea Ecuatorial en todos los sentidos posibles.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a otros oradores para dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini. Damos las gracias a la Alta Representante por su exposición informativa sumamente esclarecedora y amplia.

Permítaseme destacar algunas cuestiones fundamentales.

La primera es el papel que desempeñan los acuerdos regionales como instrumentos que aportan una respuesta inicial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Como miembro fundador de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), Indonesia ha sido un partidario constante y firme de las organizaciones regionales. Indonesia considera que las organizaciones regionales pueden cambiar en lo esencial la dinámica de la región y reorientarla hacia la paz y la seguridad. Pueden tender puentes de entendimiento, pueden transformar las relaciones de enemistad en relaciones de amistad y pueden lograr la estabilidad y la prosperidad donde anteriormente reinaban los conflictos y la discordia.

Creemos que los vecinos son los que mejor conocen la situación. Reconocemos el importante papel que desempeñan los acuerdos regionales y subregionales, en el marco del pleno respeto de la soberanía, la independencia e integridad territorial de todos los Estados en sus regiones respectivas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que las organizaciones regionales y subregionales deben adaptarse a los nuevos desafíos para seguir siendo pertinentes en la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

Mi segunda observación se refiere a la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Los desafíos del siglo XXI son demasiado numerosos y complejos. Nuestro mundo de hoy es testigo de grandes desafíos sin precedente. Tras escuchar atentamente la exposición informativa de la Sra. Mogherini, a mi juicio, es evidente que, sin duda, Europa no es inmune a estos desafíos. Entendemos que no hay soluciones fáciles para algunos de esos problemas, y la Unión Europea y otras organizaciones regionales, por sí solas, no pueden encontrar soluciones a los problemas difíciles y complejos.

En este contexto, entra en juego la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. En la Unión Africana, podemos encontrar fácilmente excelente ejemplo de esta alianza. La Unión Africana, a través de su mecanismo regional de prevención y gestión de conflictos, se ha consolidado hoy como asociado fundamental y creíble de las Naciones Unidas. Indonesia concede la máxima importancia a dicha cooperación, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En ese espíritu, celebramos una sesión sobre este importante tema durante nuestra Presidencia del Consejo en 2007 (véase S/PV.5776). También estamos convencidos de la importancia que la Alta Representante atribuye a la cooperación triangular, un ámbito en el que los acuerdos regionales trabajan con las Naciones Unidas y otros asociados.

Indonesia tiene la firme convicción de que para enfrentar los desafíos colectivos, hay que hacer mayor hincapié en el multilateralismo. Al trabajar a través de mecanismos multilaterales, la cooperación, el diálogo y la mediación deben prevalecer sobre el unilateralismo y la división. Solo podrán abordarse los desafíos internacionales de manera eficaz si se invierte en un enfoque multilateral más firme y una mayor adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. También compartimos la opinión sobre la importancia de trabajar juntos en las cuestiones mundiales, como el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y esperamos que la Unión Europea siga apoyando la financiación para el desarrollo.

La Unión Europea ha aportado importantes contribuciones al mantenimiento de la estabilidad regional en otras regiones. Indonesia y la ASEAN también se han beneficiado del papel de la Unión Europea. La ASEAN y la Unión Europea han sobrevivido ayudándose mutuamente a vencer múltiples desafíos. Las relaciones entre las dos regiones se amplían y se desarrollan de manera paulatina en los ámbitos económico, político y cultural.

Indonesia también reconoce la labor que la Unión Europea lleva a cabo en diversas cuestiones de que se ocupa el Consejo de Seguridad, como la cuestión nuclear iraní y el proceso de solución del conflicto palestino-israelí. Indonesia encomia este papel. Aguardamos con interés todo esfuerzo que permita revitalizar el proceso de paz en el Oriente Medio, así como muchas otras cuestiones que la Alta Representante abordó en su exposición informativa.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es una de las principales alianzas estratégicas

con una organización regional. Se concreta en una implicación activa en una serie de conflictos y crisis que trascienden la región de la Unión Europea. Indonesia encomia la excelente cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en numerosos contextos del mantenimiento de la paz. Hoy en día, la Unión Europea es un agente importante en el mantenimiento y la consolidación de la paz. Su papel cobra cada vez más importancia en una serie de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya sea a través de la financiación, la contribución militar o el apoyo político. En la actualidad, por ser el principal país que aporta contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz entre los presentes en el Salón, Indonesia espera que la Unión Europea siga prestando apoyo, junto con otros asociados, en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Soy consciente de que la lista de aspectos en que la Unión europea tiene un papel importante que desempeñar no se ha agotado en mi declaración. En la ASEAN, también compartimos muchos de los valores de la Unión Europea en cuanto a la solución pacífica de controversias y la solución de conflictos a través del diálogo, la mediación y la solución política, así como en cuanto a la necesidad de que los vecinos cuiden de sus vecinos. En este momento, un equipo del Centro Coordinador de la Asistencia Humanitaria de la ASEAN destinada a la Gestión de Desastres está en el terreno en Myanmar.

Para concluir, confiamos en que la Unión Europea seguirá contribuyendo a la paz y la seguridad internacionales al ayudar a resolver crisis por medios diplomáticos, haciendo hincapié en la solución pacífica y sobre la base del derecho internacional.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Para comenzar, deseo reiterar mi sincero agradecimiento a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión Europea, Sra. Federica Mogherini, por su importante exposición informativa, en la que puso de relieve los desafíos que rodean una cooperación cada vez más entre el Consejo de Seguridad y la Unión Europea, tanto en Nueva York como sobre el terreno.

El compromiso europeo en favor del multilateralismo es el fruto de una historia en la cual tanto la Unión Europea como las Naciones Unidas tienen sus raíces y su razón de ser. Como dijo la Alta Representante con mucha elocuencia, ambas organizaciones respondieron al llamamiento de la generación que vivió los dos conflictos mundiales, un llamamiento que aún resuena cada día en este Salón: nunca más. Nunca más se llevará a cabo una agresión militar contra un país soberano; nunca más habrá pueblos enteros desplazados y diezmados; nunca más la población civil será blanco de las balas y las bombas. La Unión Europea y las Naciones Unidas comparten fundamentalmente el mismo ADN, y hoy están entrelazadas por una alianza estratégica plena. En este sentido, quisiera insistir en dos aspectos.

El primero parte de la observación de que la Unión Europea y las Naciones Unidas ya no se limitan a cooperar en función de cada caso; sino que son entidades complementarias en todo el espectro de las operaciones de paz. De hecho, de acuerdo con las prioridades definidas en la Alianza Estratégica de la Unión Europea y las Naciones para las Operaciones de Paz y la Gestión de Crisis durante los años 2019 y 2020, la Unión Europea y las Naciones Unidas trabajan codo con codo en pro de la prevención de los conflictos, del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la paz.

En cuanto a la prevención de conflictos, la Unión Europea muestra el camino. Recientemente, la Unión Europea creó un grupo de contacto internacional sobre Venezuela con el objetivo de encontrar una solución política y pacífica a esta crisis. En Europa, la Alta Representante está comprometida, personalmente, y goza de nuestro pleno apoyo, para facilitar el diálogo entre Kosovo y Serbia con miras a alcanzar un acuerdo amplio y definitivo sobre la normalización de las relaciones entre esos dos Estados. Por supuesto, podría mencionar muchos otros ejemplos.

La Unión Europea también trabaja en apoyo de los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas. Como recordó la Alta Representante una vez más, en el caso de Siria, la Unión Europea se ha comprometido a no financiar la reconstrucción hasta que se logre una solución política creíble, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y sobre la base de todos los elementos de la resolución 2254 (2015).

En el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz, los Estados miembros de la Unión contribuyen a todos los niveles. En cuanto al presupuesto, su contribución conjunta alcanza el 32 % del presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz. La magnitud de esta contribución, que es, con creces, la mayor, debe ser mejor conocida y mejor apreciada, sobre todo

cuando algunos países se muestran reacios a abonar las cuotas correspondientes.

Sobre el terreno en Malí, Libia, la República Centroafricana, Somalia, Kosovo y el Oriente Medio, las misiones europeas, tanto civiles como militares, de la Política Común de Seguridad y Defensa, se despliegan junto con las operaciones de mantenimiento de la paz o las misiones políticas especiales. Hoy en día, algunas de estas misiones europeas desempeñan un papel fundamental a la hora de responder a las amenazas a la paz, como la Operación Atalanta, que lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia y garantiza la protección de los buques del Programa Mundial de Alimentos. Esas misiones también son fundamentales para apoyar la reforma del sector de la seguridad, y creo que la Sra. Mogherini las mencionó: la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí y la República Centroafricana, que son complementarias de la Misión Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. La Unión Europea también participa, a través de su Mecanismo para la Paz en África, en la financiación de las operaciones africanas de paz y seguridad, en particular, como se ha dicho, la Misión de la Unión Africana en Somalia y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

En materia de consolidación de la paz, la Unión Europea apoya sistemáticamente los esfuerzos de las Naciones Unidas mediante proyectos en los que se entrecruzan las cuestiones de desarrollo y seguridad, en plena coherencia con las prioridades del Secretario General. Es incluso una de las fortalezas, o uno de los activos de la Unión Europea. A modo de ejemplo, en Colombia, la Unión Europea está invirtiendo en la reintegración de los excombatientes junto con la Misión de Verificación de las Naciones Unidas. En muchos países, la Unión Europea y sus Estados miembros se encuentran entre los principales donantes internacionales, y se espera que esa tendencia continúe aumentando, ya que la Unión Europea aprobó, en 2019, un presupuesto récord de 1.600 millones de euros en asistencia humanitaria.

El carácter excepcional de esa asociación y los éxitos registrados en los 20 años transcurridos deberían alentarnos a todos a seguir avanzando, en el marco del Capítulo VIII de la Carta, en las prioridades comunes de las dos organizaciones; esa es mi segunda observación.

Los logros alcanzados en particular en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, es una de nuestras principales prioridades, y más en general, en todas las cuestiones relacionadas con los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como con el derecho internacional humanitario. Como se subraya en el enfoque estratégico de la Unión Europea a la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad, no se trata solo de una prioridad entre otras, sino de un enfoque que debe permear todas las iniciativas comunes a nuestras dos organizaciones, como bien dijo mi colega alemán hace unos minutos.

También apoyamos plenamente el desarrollo de la cooperación trilateral entre la Unión Europea, las Naciones Unidas y la Unión Africana, como mencionó la Alta Representante en la apertura de nuestra sesión. Esa cooperación trilateral está llamada a desempeñar un papel fundamental, sobre todo en el ámbito del mantenimiento de la paz. Pienso, en particular, en el apoyo a la consolidación y la financiación sostenible y previsible de las operaciones de paz africanas, que consideramos esencial en vista de la oportunidad que representan esas operaciones de paz africanas para mejorar la eficacia del mantenimiento de la paz. También se presta apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, en la que las Naciones Unidas y la Unión Europea desempeñan un papel clave como parte del acuerdo técnico sobre el apoyo operacional y logístico de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Esa cooperación trilateral se demuestra también en el ámbito de la migración. Desde su creación en la Cumbre Unión Europea-Unión Africana, celebrada en Abiyán, en noviembre de 2017, el equipo de tareas Unión Europea-Unión Africana-Naciones Unidas ha permitido el regreso a sus países de origen a más de 37.000 migrantes atrapados en Libia.

También hay que fortalecer los instrumentos de que disponemos para la prevención de conflictos. Pienso, en particular, en la mediación, el sistema de alerta temprana, la reforma del sector de la seguridad y la estrecha coordinación de los mensajes políticos.

La Unión Europea y las Naciones Unidas comparten el mismo compromiso con el multilateralismo como visión del mundo, y también en sus prácticas cotidianas. Ese es uno de los elementos que contribuyen a hacer de la Unión Europea, además de su papel como organización regional, uno de los pilares del orden internacional actual. Sobre la base de esa visión común de la gestión de conflictos, creo que en el Consejo tenemos el deber de aprovechar al máximo esta estrecha relación y el compromiso europeo a favor de un multilateralismo fuerte.

Para concluir, en vista de la experiencia en materia de mediación de la Alta Representante, quisiera

conocer su opinión, sobre la manera en que el Consejo de Seguridad podría apoyar con eficacia los procesos de mediación en los que participa la Unión Europea.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra de nuevo a la Alta Representante, Sra. Federica Mogherini, para que responda a las observaciones y preguntas formuladas.

Sra. Mogherini (*habla en francés*): Me resultaría difícil encontrar expresiones más adecuadas, palabras para describir el alcance, la profundidad y la importancia de la asociación de cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas después de lo que acaba de decir.

(*continúa en inglés*)

En primer lugar, me tomaré unos minutos para dar las gracias a todos los miembros por haber subrayado desde diferentes perspectivas y ángulos la calidad y la pertinencia de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Tampoco pasaré por alto las cuestiones que se han planteado de manera muy breve.

En primer lugar, respecto de las mujeres y la paz y la seguridad, es un elemento esencial de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. También es un elemento esencial de nuestra propia agenda de seguridad de la Unión Europea. Coincido totalmente con nuestro colega sudafricano en que no se trata de una cuestión secundaria, sino de una cuestión de seguridad que es prioridad, no solo ante todo, de nuestras actividades militares, sino también de nuestra labor de mediación y diplomática. Tenemos una iniciativa común para acelerar a nivel regional la aplicación de la resolución 1325 (2000). La Unión Europea y las Naciones Unidas promueven juntas la eliminación del abuso sexual en nuestras operaciones de mantenimiento de la paz. Esa es parte de la labor en la que estamos participando.

La Unión Europea y las Naciones Unidas promueven juntas las prioridades de las redes mundiales de las Naciones Unidas de centros nacionales de coordinación sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Lo más importante y lo más práctico es que hemos iniciado la primera actividad piloto en la República Centroafricana, que actualmente está en marcha con una colaboración conjunta de la Unión Europea y las Naciones Unidas en la gestión de crisis teniendo en cuenta la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad como elemento clave.

Quisiera añadir que, además de la labor concreta que se está llevando a cabo, la Unión Europea y las Naciones Unidas realizan un esfuerzo común por promover el papel de la mujer en los procesos de mediación y negociación. En particular, quisiera mencionar el apoyo que brindamos a las mujeres de Siria y el Yemen en sus respectivos procesos de negociación. Me complacerá estar mañana en Bruselas junto al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Siria, junto a algunas mujeres de Siria, para apoyar sus opiniones y trabajar por la paz y la reconciliación en su país. Esos son solo algunos ejemplos de nuestro compromiso común en cuanto a esa agenda tan importante.

Lo mismo ocurre cuando se trata de la prevención y la mediación de las crisis. Esa fue una pregunta planteada por el Representante Permanente de Alemania. La Unión Europea y las Naciones Unidas ya hacen muchas actividades juntas. Ante todo, hace poco, adoptamos la decisión de establecer un diálogo de alto nivel sobre la prevención de conflictos, ya que ambas organizaciones lo han convertido en su principal prioridad política. Estamos estudiando la posibilidad de realizar un análisis conjunto de los conflictos, que es la base de los sistemas de alerta temprana y de las medidas tempranas que se pueden coordinar sobre el terreno. Como Unión Europea, ya proporcionamos experiencia y capacidad a los equipos de mediación de las Naciones Unidas. Cada vez que viajo y me reúno con los equipos de las Naciones Unidas que participan en la mediación sobre el terreno —pienso en Trípoli o en cualquier otro lugar, desde el Yemen hasta Siria y otros lugares— también me reúno con expertos y personas de las instituciones de la Unión Europea a las que aportamos equipos de las Naciones Unidas para fortalecer la capacidad y crear un vínculo entre nosotros.

El siguiente paso que creo que podría ser de interés es la cuestión del programa de cooperación triangular entre la Unión Europea, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Considero que las tres organizaciones podrían beneficiarse del examen de la idea de realizar actividades de prevención de conflictos de manera conjunta. Como sabemos, África es un continente que ofrece muchos ámbitos diferentes de actividades de prevención de conflictos. Sin embargo, como usted, Sr. Presidente, ha mencionado acertadamente, nuestra labor de prevención de conflictos va más allá, porque siempre que actuamos en los Balcanes, América Latina, Asia, África o en la propia Europa en apoyo de los procesos políticos y el multilateralismo, realizamos labor de prevención de conflictos. Creo que lo hacemos incluso sin darnos cuenta. La actividad de prevención de conflictos más exitosa es la que nunca llega a descubrir que hubo un conflicto por distender.

Permítaseme subrayar algunos otros aspectos que plantearon algunos miembros. Quisiera subrayar la importancia que concedemos a las cuestiones planteadas por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire: invertir en los jóvenes y nuestros esfuerzos comunes para ofrecerles no solo oportunidades de educación, sino también empleos de alta calidad. Ese no es solo un esfuerzo que llevan a cabo nuestros amigos africanos, sino que constituye realmente el ADN básico de nuestro programa común para la verdadera asociación en pie de igualdad que hemos establecido con todos nuestros asociados en África por conducto de la Unión Africana, así como de las organizaciones subregionales y bilateralmente con diversos países.

Asimismo, quisiera destacar la importancia, como ha mencionado el representante de Kuwait, de la coordinación entre la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes. La cumbre que celebramos en Egipto fue, sin duda, un momento histórico. Tenemos una historia y un programa comunes en nuestra región, comenzando con la solución de dos Estados del conflicto israelo-palestino, la necesidad de preservar Jerusalén como la futura capital de los dos Estados y también nuestros esfuerzos comunes para estabilizar el Iraq y trabajar en la reconstrucción y la estabilización del país.

Nunca podré agradecer lo suficiente a Kuwait el papel que está desempeñando en la región —sobre todo, como mencionó su representante, como Copresidente de las distintas conferencias a las que hemos contribuido. Kuwait siempre puede contar con nosotros no solamente en lo que respecta a las promesas de contribuciones, sino también en cuanto al cumplimiento de esas promesas, ya sea en el caso del Iraq o Siria o con respecto a la cuestión de los rohinyás.

Permítaseme concluir haciendo dos últimas observaciones.

El representante de Bélgica me preguntó si veía alguna oportunidad de desarrollar una cooperación triangular similar a la que tenemos con las Naciones Unidas y la Unión Africana y otras regiones. En mi opinión, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental puede ser un excelente candidato para el próximo experimento en ese sentido, porque la Unión Europea ya está cooperando muy estrechamente con ella. Deseo dar las gracias también a Indonesia por todas las inversiones que está realizando al respecto. Como sabe el Consejo, la Unión Europea siempre invertirá todo su capital político y financiero, que no es insignificante, para apoyar el fortalecimiento de las organizaciones regionales y subregionales. Esperamos con interés desarrollar un tipo similar de asociación con las organizaciones regionales y subregionales de América Latina, porque también al otro lado del Atlántico, digamos, desde Nueva York hacia el sur, tenemos una cooperación muy profunda, amplia y estratégicamente importante que estoy segura de que puede ser muy valiosa para el fortalecimiento de los marcos multilaterales en las Naciones Unidas.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera hacer hincapié en lo que dijo el representante del Perú y darle las gracias por ello. Es cierto que la Unión Europea ha sido ante todo un ejemplo de perseverancia y un símbolo del multilateralismo y la cooperación. Hemos aprendido a partir de nuestros propios errores que la cooperación es el camino que se ha de seguir, y creo que a veces la perseverancia, incluso la terquedad, es lo que necesitamos en estos tiempos. La Unión Europea siempre será un asociado firme y fiable de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad.

Permítaseme concluir con un comentario personal. Esta será mi última exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, ya que nuestro mandato expira a finales de este año. Ha sido un placer para mí trabajar con el Consejo y sus miembros durante estos últimos cinco años. Puedo asegurar al Consejo que, pase lo que pase en la Unión Europea y en torno a esta, nuestra Unión siempre será el asociado más fuerte y fiable que haya existido para el sistema de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias muy sinceramente a la Alta Representante, Sra. Mogherini, por estar aquí con nosotros esta mañana, por la nueva declaración que acaba de formular y por las aclaraciones que ha proporcionado. Le deseamos la mayor felicidad y muchos éxitos.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.